LOS HALCONES.

Dotado de una intrepidez poco comun, de un sin igual ardimiento en el combate, este pájaro noble, que disputaría al águila el imperio del aire si igualára su fuerza á su valor, no es, sin embargo, en su mayor desarrollo de mas tamaño que el de una gallina. Tiene de largo de diez y seis á diez y nueve pulgadas: su figura es airosa y esbelta; su plumage, pardusco por la parte superior y manchado en el buche de pintas oscuras longitudinales sobre fondo blanco, es de un agradable aspecto.

Las partes que le sirven para ejercer y satisfacer su instinto rapaz y guerrero, como son el pico, las alas y las garras, merecen una descripcion particular. La mandíbula superior, que empieza á encorbarse desde su base, describe un arco y termina en una punta acerada despues de haberse festoneado de suerte que por cada lado forma dos á manera de dientes agudos; la mandíbula inferior, es un tanto cuanto convexa, y cortada tambien en punta, componiendo entre las dos un pico agudo y cortante, que causa crueles heridas, y retiene la presa con extraordinaria fuerza. Las alas, que desplegadas tienen de largo tres pies y medio, y cerradas casi alcanzan al extremo de la cola, son finas, sutiles y casi rectas, y tienen en sus movimientos un vigor, una facilidad, y una rapidez singulares. La resistencia facilita la accion de este poderoso aparato, y asi es que los halcones gustan de volar contra el viento, y cuando se han levantado á las mas elevadas regiones del aire, se mecen en ellas jugueteando alegres, ejecutan maniobras y evoluciones caprichosas, describen círculos, se dejan caer como una pesada mole, ó se lanzan á lo alto con la rapidez de una saeta; todo con tan maravillosa agilidad que la vista deslumbrada apenas puede seguirlos, sin que por esto deje su mirada penetrante de esplorar en medio de todos sus juegos hasta los mas profundos abismos de

la tierra que tienen debajo de sí. La configuracion de la pata del halcon es la mas á propósito para hacer de ella un arma terrible: es seca, nervuda, guarnecida de dedos largos, sueltos, flexibles, que abarcan mucho, y terminan en uñas agudas, encorbadas, cortantes, y con bastante semejanza á la hoja de una hoz: la víctima que una vez llega á verse *ligada* por semejantes garras, difícilmente consigue escapar de ellas. Tambien deben contarse entre las armas ó instrumentos de guerra del halcon, sus ojos, que tienen fama por su alcance de vista extraordinario.

El estado de guerra, de riña, de pendencia, es para el halcon el estado natural y predilecto: él está siempre en hostilidad perpétua con todo el mundo, acomete á algunas aves, mucho mayores que él, y aun á otros animales de desmesurada grandeza cuando la educacion ha aumentado su natural intrepidez. Nunca comerá el halcon presa alguna que no haya pillado por sus propias uñas ó arrebatado de las de otro cazador, y no caza ni pelea para satisfacer su apetito solamente, sino tambien para saborear, por decirlo asi, los goces de una victoria conseguida. Asi es, que si mientras está devorando la víctima que ha inmolado, se le presenta una perdiz, un pato, un milano ó algun otro merodeador, al instante deja el halcon la presa segura para perseguir la incierta, y abandona las delicias del festin para presentar la batalla al rival que se atreve á penetrar en sus dominios. La confianza, el ardimiento, y la nobleza del halcon, brillan en su modo de acometer al enemigo: la mayor parte de las aves de rapiña se valen en este caso de la astucia, pero el halcon por el contrario, va derecha y francamente á su objeto, y se presenta á su adversario cuanto antes puede y siempre cara á cara. Este primer ataque es por lo regular irresistible, porque es rápido, imprevisto, violento como el rayo. El halcon cae de repente desde las nubes y vuelve á remontarse perpendicularmente llevando consigo su víctima, á no ser que allí mismo la devore; porque no es de esos ladrones rateros, que luego que han hecho presa, huyen del campo de batalla, y van á esconderse para que nadie les interrumpa durante su comida, ni teme que vengan á disputarle su conquista. Algunas veces, no obstante, se presenta un águila dispuesta á ejercer el derecho del mas fuerte, pero el halcon no abandona tan fácilmente el fruto de su victoria. Como á pesar de todo su valor, no puede medir sus fuerzas con el tirano de los aires, cifrando su esperanza en la ligereza de sus alas, y sin soltar la presa huye velozmente al traves del espacio. El ver á un águila dar caza á un halcon que quiere defender su propiedad, es un espectáculo interesante: el halcon se pierde entre las nubes, luego baja rastreando con la tierra, da mil vueltas y revueltas, redobla sus fingidos giros, cruza y recruza volando, se detiene de improviso, cambia repentinamente de direccion; sin embargo, estos esfuerzos son regularmente inútiles, y despues de haber sentido mas de una vez los formidables ataques de su enemigo, el halcon suelta al fin su presa, protestando con un grito de dolor y rabia contra el abuso de la fuerza.

En caso de necesidad, el halcon despliega no menos inteligencia que valor, y con sagacidad notable diversifica el ataque segun la naturaleza de la caza. Si se trata de un pájaro de vuelo vivo y tortuoso, no piensa el halcon en asirle con las garras, sino que procura darle al paso un picotazo, un aletazo, ó una pechugada para debilitarle y aturdirle: si por el contrario es un pájaro de vuelo pesado, el halcon que no teme se le escape le persigue sin herirle hasta que puede atraparle. Cuando tiene que habérselas con un enemigo capaz de hacer resistencia, tiene muy buen cuidado de prevenirse antes de tomar la ofensiva. Asi es que en sus batallas con la garza real, antes de combatir con el enemigo cuerpo á cuerpo, le incomoda con sus escaramuzas, porque si se dejára llevar de un imprudente arrojo, no evitaría el ser presa del pico que su adversario le presenta siempre por el lado amenazado. No es menos fatal la inteligencia con que el halcon elige el sitio en que debe herir, para que los golpes sean mortales desde luego y sin remedio, y asi es que rara vez deja el contrario herido de quedar fuera de combate al primer choque.

Todos los hábitos del halcon estan en armonía con su ocupacion principal, con su vocacion dominante. Como su gusto es descubrir de lejos y mirar desde lo alto una vasta estension, siempre establece su domicilio en parages montañosos y sobre escarpadas rocas; porque desde allí ora quiera volar, ora posarse en una altura, goza el placer favorito de esparcir su vista por el dilatado espacio de los campos. La ternura maternal se desarrolla poco entre estos cazadores de costumbres ásperas y salvages: con algunas ramillas echadas en el hueco de una roca forma un nido bastante cómodo á su parecer para recibir sus huevos y dar abrigo mas adelante á sus hijuelos; de lo que cuida únicamente es de que el parage donde anida mire á la parte del mediodía á fin de que los rayos del sol calienten la pollada. Luego que los pequeñuelos estan en disposicion de atender por sí mismos á su propia subsistencia, los padres y madres los espulsan de la comarca que habitan ellos, enviándolos á cazar á otra parte; porque el halcon como la mayor parte de las aves de rapiña acostumbran á escoger cierto territorio de donde no salen para nada, pero cuyas fronteras defienden tambien con zeloso esmero contra todo invasor de agena ó de propia raza.

Cuanto llevamos dicho es mas particularmente propio del halcon comun, pero es igualmente aplicable en gran parte, á los diferentes miembros de la familia: sin embargo, como la especie es de las mas estensas y de las menos rigorosamente limitadas, se encuentran algunos géneros que se distinguen por rasgos originales y particulares hábitos. Las variedades de figura, de tamaño, de plumage son numerosas, y la diversa naturaleza de las presas que buscan los individuos ocasiona tambien diferencias en sus costumbres: hay halcones que se alimentan de pescados, otros de mariscos; este no come mas que insectos, como las cigarras, aquel pequeños mamíferos, como turones; los hay que desdeñando esta morralla no cazan sino grandes pájaros; otros, al contrario, gustan de bocados mas menudos. El hallarse esparcidos en climas muy diversos, modifica tambien las costumbres de los halcones como es natural, y asi las especies que habitan en las latitudes ecuatoriales no pueden vivir como las de la Islandia; pero lo que mas señaladamente constituye sus variedades, es la diferencia de sus armas. Algunas especies tienen el ala mucho menos fuerte y las garras menos temibles, lo que por consecuencia las obliga á usar de sagacidad y astucia, á tener en sus ataques menos franqueza, en su valor menos decision, y menos nobleza en su carácter: tales son el azor, y el gavilan, á quienes se ha tachado con el dictado de *innobles*, por oposicion al epiteto de *nobles* aplicado al halcon propiamente dicho, al gerifalte y al esmerejon.

No podia el hombre desaprovechar esta aptitud tan manifiesta de los halcones para la caza, y asi en todos tiempos y paises los cazadores han convertido en auxiliares suyos á estos pájaros guerreros. La cetrería no era un arte ignorado de los antiguos; en los siglos del feudalismo estaba tenida en grande estimacion en Europa; el derecho de cazar con halcon era uno de los privilegios de la

nobleza mas principal, y el título de halconero de S. M. no sentaba mal con el apellido mas ilustre. La educacion de los halcones, convertida en una ciencia regia y de principios fijos, desarrollaba mas y mas su valor natural, de tal manera que los halcones diestros se atrevian hasta con animales fieros como lobos y javalies: con esto se hacían inapreciables los tales pájaros, y los reyes en ocasiones solemnes se los enviaban mutuamente de regalo: los gerifaltes blancos de Islandia eran sobremanera estimados, y las leyes danesas imponian pena de la vida al que les daba muerte.

Las revoluciones que han destruido el feudalismo han acabado con la caza de altanería; sin embargo los halcones existen aun en algunas partes de Europa; en Africa y especialmente en Asia no han tenido que sufrir la reforma, y todavia se les emplea con buen éxito para cazar gazelas y otros animales.

GEOGRAFIA.—EUROPA.

Europa es la menor de las grandes divisiones de la tierra, pero se distingue ventajosamente entre ellas por el carácter de su poblacion, el superior cultivo de su suelo y el estado floreciente de las artes, ciencias, industria y comercio, asi como por el número de ciudades populosas que contiene y la influencia que ejerce sobre las demas partes del globo. El orígen de su nombre y habitantes está envuelto en la oscuridad; probablemente los primeros pobladores vinieron del Asia, cuna de la especie humana. La Grecia fue el primer pais que ocuparon los emigrados. 1400 años antes de la era vulgar se distinguian ya en esta parte de Europa los Helenos que muy luego aventajaron á los asiáticos en civilizacion. El periodo mas floreciente de la Grecia fue unos trescientos años antes de J. C. Notable por el grado de perfeccion á que elevaron los griegos las artes y las ciencias, enriquecida con las producciones mas nobles del ingenio, será siempre la Grecia objeto de nuestra admiracion, y sus monumentos el tipo del buen gusto en las artes. Pero á la disolucion del imperio de Alejandro que se habia formado sobre las ruinas de la libertad de la Grecia, quedó este pais reducido á la nulidad.

Alzábase al mismo tiempo otra nacion poderosa en Italia, los romanos, que aunque aparecieron muchos años antes no empezaron á figurar hasta haberse apoderado de la Italia y vencido á sus rivales los cartagineses. Desde aquel momento se estendió su poder por toda Europa. Sujetaron á los griegos, debilitados ya por la division, trasplantando sus artes y refinamento al suelo itálico. Sucesivamente cedieron al poder de las armas romanas España, Portugal, Francia, Bélgica, la costa de Inglaterra, Suiza ó Helvecia, y la parte de Alemania entre el Danubio y los Alpes, quedando reducidas á provincias del imperio romano cuyo idioma, ritos, maneras y civilizacion adoptaron. Empezó á cultivarse la agricultura, y bien pronto se elevaron ciudades populosas entre las tribus errantes. La religion cristiana que se estendió rápidamente por todo el imperio, contribuyó tambien esencialmente á propagar la civilizacion por la mayor parte de los estados europeos. Sólo la Alemania resistió el poder colosal de Roma impidiendo que se estendiese la civilizacion romana por el norte de Europa que por mucho tiempo permaneció desconocido, sustrayéndose á las observaciones del historiador. Habia llegado entonces el imperio romano al apogeo de su gloria, estendiendo su dominio sobre la mayor parte del mundo conocido entonces, pero este engrandecimiento mismo fue causa de su ruina. No era posible conservar en un territorio tan dilatado y que se componia de pueblos tan diversos, la unidad de accion necesaria para la recta administracion y buen gobierno de un pais. Forzoso fue encomendar el de las provincias distantes á personas que guiadas por su ambicion y emancipándose de un gobierno cuyas disposiciones desvirtuaba la distancia, abrumaban á los pueblos con vejaciones, abusos y crueldades que necesariamente debian producir el descontento y la rebelion. Aprovechándose entonces las tribus no conquistadas del norte de esta disposicion de los pueblos y de la debilidad y molicie á que se habian entregado los romanos invadieron el imperio dividido entonces en oriental y occidental, y despues de una lucha sangrienta y duradera lo destruyeron completamente; las artes y las ciencias fueron reemplazadas por el barbarismo, la ignorancia y la supersticion de la edad media, y mudó consiguientemente la faz política de la Europa.

Los ostrogodos y lombardos se establecieron en Italia, los visigodos, los unnos, los suevos, los alanos y los vándalos invadieron la España; los francos se apoderaron de Francia, antes Galia, y los anglo-sajones penetraron en el sur de Inglaterra, sojuzgando á los habitantes ó incorporándose con ellos. El imperio de los francos se estendió tan considerablemente bajo Carlo Magno, que posteriormente se formaron de él los reinos de Francia, Alemania, Italia, Borgoña, Lorena y Navarra. Por este tiempo las naciones septentrionales y orientales de Europa empezaron á ejercer alguna influencia. Los esclavones fundaron reinos en Bohemia, Polonia, Rusia, y el norte de Alemania; los magarios aparecieron en Hungria, y los normandos agitaron toda la Europa. Los papas intentaron por entonces el establecimiento de una teocracia universal, y lo consiguieron durante los pontificados de Gregorio VII é Inocencio III. Vinieron luego las cruzadas á robustecer la influencia de la silla apostólica ó mas bien su poder ilimitado. Sin embargo esta lucha entre la Europa y el Asia contribuyó á la formacion gradual de una clase media de la sociedad, proporcionando al abyecto vasallo los medios de sacudir el yugo y cultivar las artes y ciencias que introdujeran en Europa los arabes y los griegos. El impulso que recibia la literatura con la emigracion de los griegos de Constantinopla mudó enteramete la faz de Europa. El establecimiento de universidades y la invencion de la imprenta vinieron á prestar su eficaz auxilio al desarrollo y cultivo de los conocimientos humanos. Las contiendas feudales, la lucha de privilegios condujeron paso á paso al reconocimiento de los derechos del pueblo.

Del caos de la edad media nacieron los estados de Alemania, España, Francia, Portugal, Inglaterra, Escocia, Suiza, Italia, Hungria, Bohemia, Polonia, Dinamarca, Suecia, Noruega y Rusia. Con la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, la puerta Otomana se colocó entre las potencias de Europa. Austria, Holanda, Prusia, y Cerdeña merecieron tambien un lugar entre ellas, y la Rusia durante el reinado de Pedro el Grande fue transformada de potencia asiática en imperio Europeo. Las tentativas de Carlos V y de Luis XIV para hacerse dueños de Europa, fueron vanas; pero en nuestros dias Napoleon concibió el gigantesco proyecto de formar una monarquía europea, y todos sabemos hasta que punto llegaron á realizarse sus planes. Desde el establecimiento de los estados independientes de Europa, han desaparecido de entre ellos Hungria, Polonia, el imperio de Alemania, Escocia, Bohemia, Venecia, Génova y Milan, y se han agregado los siguientes: los estados de la confederacion Germánica, inclusos los cuatro reinos de Hanover,

Sajonia, Wurtemberg y Baviera; los estados de Italia, la república de las islas Jónicas, la de Cracovia, y recientemente los reinos de Grecia y Bélgica. La propagacion y cultivo de los conocimientos humanos y la abolicion del sistema feudal, tuvieron por consecuencia necesaria el desarrollo de las ideas de derecho público y libertad individual. Siguiéronse naturalmente luchas sangrientas entre los adictos á las antiguas doctrinas y los afectos á las nuevas, luchas cuya animosidad tiene aun en conmocion á la Europa.

La gran masa de aguas saladas que con el nombre genérico de *mar* cubre próximamente las tres cuartas partes de la superficie del globo, toma diferentes nombres segun su situacion respectiva. Con relacion á los grandes continentes, se divide primero en seis mares principales que son el *grande Océano pacífico*, entre América y Asia; el *Océano atlántico* entre Europa, Africa y América; el *Océano índico* ó mar de la india entre Africa, Asia y Australasia; el *Océano boreal* ó mar glacial del Norte comprendido en la zona glacial árctica; el *Océano austral* ó mar glacial del sur al estremo opuesto del globo, y el *Mediterráneo* entre Europa, Asia y Africa. Cada uno de estos mares, con referencia á las costas que baña, toma tambien distintas denominaciones. De los tres que bañan á la Europa, el Océano boreal al Norte; el atlántico al Oeste, y el Mediterráneo al Sur, se forman diez menores á saber; el mar *blanco* al norte de Rusia (por el boreal), el mar *del Norte* entre Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica é Inglaterra; el mar *Báltico* entre Rusia, Prusia y Suecia; el de *Irlanda* entre la isla de este nombre y la Inglaterra, y el de la *Manga* entre Inglaterra y Francia, por el Atlántico. El mar *Adriático* ó golfo de Venecia, entre Italia, Austria y Turquía; el mar *Jónico* entre Grecia é Italia; el *Archipiélago* entre Grecia y la costa occidental de Asia; el mar de *Mármara* entre Asia y Turquía; el mar *Negro* entre la Turquía, Rusia y Asia, y el de *Azoff* entre Asia y Rusia.

Hállase la Europa situada en las zonas templada y glacial del Norte entre los 35 y 72° de latitud N., y los 6° Oeste y 68° Este, de longitud por el meridiano de Madrid. El estrecho de Gibraltar la separa de Africa. Confina por el Este con Asia formando la division de ambos continentes una línea imaginaria. Incluyendo las islas, que contienen sobre 30,107 leguas cuadradas de las de 20 al grado, la estension superficial de Europa asciende á 370,716 leguas cuadradas, de las cuales la Rusia ocupa próximamente la mitad. Su mayor longitud desde el cabo de San Vicente en Portugal hasta los montes Urales en los confines orientales de Rusia, es de 975 leguas, y su mayor anchura desde el cabo Norte en Noruega y el de Matapan en la Morea, de 700 leguas (1). Es notable la buena distribucion de los rios que riegan y fertilizan las diferentes comarcas de Europa, aunque su caudal de aguas no es tan considerable, su curso tan rápido, ni sus cataratas tan frecuentes y gigantescas como las de algunos en otros puntos del globo, particularmente en América. Los principales rios son el Ebro, el Ródano, y el Po que desembocan en el Mediterráneo: el Danubio, el Dniéster y el Dnieper en el mar Negro: el Don en el mar de Azoff: el Volga en el mar Caspio: el Dwina en el Océano boreal: el Diuna, el Vístula y el Oder en el mar Báltico: el Elba, el Weser, el Rhin y el Támesis en el mar del Norte: el Sena en el mar de la Manga: el Loira, el Garona, el Duero, el Tajo, el Guadiana y el Guadalquivir en el Océano Atlántico. El Volga y el Danubio son lo mas largos. Los lagos mas notables, aunque ninguno de ellos puede compararse con el *Superior* en la América septentrional, se hallan en el Norte de Europa, á saber: en Rusia, el Ladoga (el mayor de Europa), Onega y Peipus. En Suecia, el Wenner y el Wetter. En los confines de Alemania y Suiza el lago Constanza; en los de Suiza é Italia el de Génova; y en Hungría los lagos Platten y Neusiedler.

(*Se continuará.*)

(1) Balbi.

PANORAMA MATRITENSE.

EL CESANTE.

«Les hommes en place ne sont que des pantins; coupez le fil qui le faisoit mouvoir, le pantin reste immovile.»

DIDEROT.

La sociedad moderna con su movilidad y fantasías, ofrece al escritor filósofo usos tan estravagantes, caracteres tan originales que describir, que espontáneamente y sin violencia alguna, han de hacerle distinguirse entre los qué le precedieron en la tarea de pintar á los hombres y las cosas en tiempos mas unísonos y bonancibles.

Uno de estos tipos, peculiares de nuestra época y tan frecuentes en ella como desconocidos fueron de nuestros mayores, es sin duda alguna el hombre público reducido á esta especie de muerte civil, conocida en el diccionario moderno bajo el nombre de *cesantía*, y ocasionada no por la notoria incapacidad del sugeto, no por la necesidad de su reposo, no en fin por delitos ó faltas cometidos en el desempeño de su destino; sino por un capricho de la fortuna, ó mas bien, de los que mandan á la fortuna, por un vaiven político, por un *fiat* ministerial, por aquella ley en fin de la física que no permite á dos cuerpos ocupar simultáneamente un mismo espacio.

Fontenelle solia decir que el *Almanak royal* era el libro que mas verdades contenia; si hubiera vivido entre nosotros y en esta época, no podria aplicar igual dicho á nuestra *Guia de forasteros*. Esta (segun los mas modernos adelantamientos) no rige mas que el primer mes del año; en los restantes solo puede consultarse como documento histórico; como el ilustre panteon de los hombres que pasaron; monetario roñoso y carcomido; museo antiguo ofrecido á los curiosos con su olor de polvo y su ambiente sepulcral.

Fueron ya los tiempos en que el afortunado mortal que llegaba á hacerse inscribir en tan envidiado registro, podia contar en el con la misma inamovilidad que los bien aventurados que pueblan el calendario. En aquella eternidad de existencia; en aquella unidad clásica de accion, tiempo y lugar, los destinos parecian segundos apellidos, los apellidos parecian vinculados en los destinos. Ni aun la misma muerte bastaba á las veces ó separar los unos de los otros; transmitíanse por herencia directa ó transversal, descendente ó ascendente; á los hijos, á los nietos, á los hermanos, á los tios, á los sobrinos; muchas veces á las viudas, y hasta á los parientes en quinto grado. De este modo existian familias verdaderos planteles (*pepinieres*, en francés) para las respectivas carreras del estado; tal para la iglesia, cual para la toga, esta para el palacio, estotra para el foro, aquella para la diplomacía, una para la militar, otra para la rentística, cuales para la municipal, y hasta para la porteril y alguacilesca; familias venerandas, providenciales, dinásticas, que parecian poseer esclusivamente el secreto de la inteligencia de cada carrera, y transmitirlo y dispensarlo únicamente á los

suyos, cual el inventor de un bálsamo antisifilítico, ó de un emplasto febrífugo, endona y transmite sigilosamente á su presunto heredero el inestimable secreto de su receta.

Desgraciadamente (para ellas) estos tiempos desaparecieron, y con ellos el exclusivo monopolio de los empleos y distinciones sociales. Hoy estos corren las calles y las plazas, y penetran en los salones, y suben á las buardillas; y bajan al taller del artesano, y arrancan al escolar del aula, y al rústico de la aldea y al comerciante de la tienda, y al atrevido escritor de la redaccion de su periódico; pero á par de esta universalidad de derecho, de esta posibilidad en su adquisicion á todas las condiciones, á todos los individuos, asi es tambien la inconstancia de su posesion, la veleidosa rapidez de su marcha. Semejantes á los actores de nuestros teatros, los hombres públicos del dia aprenden costosamente su papel, y no bien le han ensayado cuando ya se les reparte otro ó se quedan las mas veces para *comparsas*; hoy de magnates, mañana de plebe; ora dominantes, luego dominados; tan pronto de Césares, tan luego de Brutos; ya de la oposicion, ya de la resistencia; cuando levantados como ídolos, cuando arrastrados por los pies.

Esta porcion agitada, esta masa flotante de individuo, que forman lo que vulgarmente suele llamarse *la patrias* viene á constituir el mas entretenido juego teatral para el modesto espectador que sentado en su luneta, y sin otra obligacion que la de pagar, cuando se lo mandan (obligacion no por cierto la mas lisongera ni agradecida) apenas tiene tiempo de formarse una idea bien clara de los actores ni aun del drama, y con la mayor buena fe, atento siempre á los movimientos del patio, aplaude lo que este aplaude, y silba cuando este tiene por conveniente silbar.

Pero dejemos á un lado los hombres en accion; prescindamos de este cuadro animado, y filosófico, digno de las plumas privilegiadas de un Cervantes ó del autor de Gil Blas; mi debil paleta no alcanza á combinar acertadamente los diversos colores que forman su conjunto; y volviendo á mi primer propósito, solo escogeré por objeto de este artículo aquellas otras figuras que hoy suelen llamarse *pasivas*; dejaremos los hombres *en plaza* por ocuparnos de los hombre en la *calle*; los empleados *de labor*, por los empleados *de barbecho*; los que con mas ó menos aplauso ocupan las tablas, por aquellos á quienes solo toca abrir los palcos ó encender las candilejas.

Como no todos los lectores de este artículo tienen obligacion de haberlo sido de todos mis anteriores cuadros de costumbres, muchos habrá que no tengan noticia de las varias figuras que segun lo ha exigido el argumento han salido á campear en esta mágica linterna. Tal podrá suceder con *D. Homobono Quiñones*, empleado del antiguo, y ex-vecino mio, cuyo carácter y semblanza me tomé la libertad de rasguñar en el artículo titulado *El dia 30 del mes* (1).

Cinco años han transcurrido desde entonces, y en ellos los sucesos marchando con inconcebible rapidez, han arrastrado tras sí los hombres y las cosas, en términos que lo de ayer, es ya antiguo; lo del año pasado, inmemorial.

Pongo en consideracion del auditorio que parecerá D. Homobono, con sus sesenta y tres cumplidos, su semblante jovial y reluciente, su peluca castaña, su corbata blanca, su vestido negro, su paraguas encarnado y sus zapatos de castor; ni si un hombre que no se sienta á escribir sin haberse puesto los guardamangas; que no empieza ningun papel sin la señal de la cruz, ni le concluye sin añadirle puntos y comas, podia alternar decorosamente con los modernos funcionarios en una oficina *montada* segun los nuevos adelantamientos de la ciencia administrativa.

No es, pues, de estrañar que pesadas todas aquellas circunstancias, y puestos en una balanza la peluca del D. Homobono, sus años y modales, su añejo formulario, su letra de Palomares, sus anteojos á la Quevedo, su altísimo bufete y sus carpetas amarillas; y colocadas en el otro peso las flamantes cualidades de un jóven de 28, rubicundo Apolo, con sus barbas de á tercia, y su peinado á la Villamediana; su letra inglesa, sus espolines y su lente, su erudicion romántica, y la estension de sus viajes y correrías; no es de estrañar, repito, que todas estas grandes cualidades inclinasen la balanza á su favor, suspendiendo en el aire al D. Homobono, aunque se le echasen de añadidura sus treinta años de servicio puntual, sus conocimientos prácticos, su honradez y probidad no desmentidas. Verdad es que para neutralizar el efecto de estas cualidades, cuidó de echarse mano de algunas muletillas relativas á las opiniones del D. Homobono; v. g. si no leia mas periódicos que el diario; si rezaba ó no rezaba novenas á Santa Rita; y si paseaba ó no paseaba todas las tardes hácia Atocha con un ex-consejero del ex-consejo de la ex-hacienda.

Sea pues de estas causas la que quiera, ello fue en fin, que una mañanita temprano, al tiempo que nuestro *bonus vir* se cepillaba la casaca y se atusaba el peluquin para trasladarse á su oficina, un cuerpo estraño á manera de portero se le interpone delante y le presenta un pliego á el dirigido con la S. y la N. de costumbre; el desventurado rompe el sello fatal, no sin algun sobresalto en el corazon (que suele no engañar en tales ocasiones), y lee en claras y bien terminantes palabras, que S. M. ha tenido á bien declararle *cesante*, proponiéndose tomar en consideracion sus servicios etc., y terminando el ministro su oficio con el obligado sarcasmo del "*Dios guarde á V. muchos años.*"

Hay circunstancias en la vida que forman época por decirlo asi; y el tránsito de una ocupacion constante, á un indefinido reposo; de una tranquila agitacion á una agitada tranquilidad, no es por cierto de las menores peripecias que en este pícaro drama de nuestra existencia, suelen venir á aumentar el interes de la accion. Don Homobono, que por los años de 1801 habia logrado entrar de meritorio en su oficina por el poderoso influjo de una prima del cocinero del secretario del príncipe de la Paz, y no habia pensado en otra cosa que en ascender por rigorosa antigüedad, se hallaba por primera vez de su vida en aquella situacion excéntrica, despues de haber visto pasar sobre su impermeable cabeza todos los sistemas retrógrados y progresivos, todas las formas de gobierno conocidas de antiguos y modernos.

Volvió, pues, á su despacho, dejó en él con dignidad teatral los papeles y el cortaplumas; pasó al cuarto de su esposa con la que alternó un rato en escena jaculatoria; tomó una copita de Jerez, (remedio que aunque no le apuntó el andaluz Séneca, no deja de ser de los mas indicados para la tranquilidad del ánimo) y ya dadas las once, se trasladó en persona á la calle, donde es fama que su presencia á tales horas y en un dia de labor, ocasionó una consternacion general, y hasta los mas reflexivos de los vecinos del barrio auguraron de semejante acontecimiento graves trastornos en nuestro globo sublunar.

Yo quisiera saber que se hace un hombre cuando le sobra la vida; quiero decir, cuando tiene delante de sí seis horas que acostumbraba á prescindir de su imaginacion entre los extractos y los informes; ¿Oir misa? Don Homobono tenia la costumbre de asistir á la primera de

(1) Véase el tomo I del *Panorama Matritense*.

la mañana, y por consecuencia ya la habia oido. ¿Sentarse en una libreria? En su vida habia entrado en ninguna mas que una vez cada año para comprar el calendario; ¿Pararse en la calle de la Montera? Todos los actores de aquel teatro le eran desconocidos. ¿Entrar en un café? ¿qué se diria de la formalidad de nuestro héroe? No habia pues mas remedio que ir á dar tormento á una silla en casa de algun amigo, y por cuanto y no este amigo en quien recayó la eleccion, fue desgraciadamente un servidor de VV.

Dejo á un lado mi natural estrañeza por semejante visita y á tales horas; prescindiré tambien, en gracia de la brevedad, de la apasionada relacion de su cuita que me hizo el buen D. Homo; estas cosas son mejor para escuchadas que para escritas, y acaso en mi pluma parecerian pálidos y sin vida, razonamientos que en su boca iban acompañados de todo el fuego del sentimiento. Dejando pues á un lado estas hipérboles que cada uno de los lectores (y mas si es cesante) sabrá suplir abundantemente, vendremos á lo mas sustancial de nuestro diálogo, quiero decir á aquella parte que tenia por objeto demandar consejo y formar planes de vida para lo sucesivo.

Cosa bien dificil, por no decir imposible del todo, es dar nueva direccion á un tronco antiguo, y cambiar la existencia de un ser humano, cuando ya los años han hecho de la costumbre la condicion primera del vivir. ¿Qué podia yo aconsejar á nuestro buen cesante en este sentido, aun cuando hubiera llamado á mi auxilio todas las disertaciones de los filósofos antiguos, (que no fueron cesantes), y de los modernos, que no sabrian serlo?

Semejante al pez á quien una mano inhumana arrancó de su elemento, pugnaba el desgraciado con la esperanza de volver á sumergirse en él; ideaba nuevas pretensiones, recorria la nomenclatura de sus amigos y de los mios, por si alguno podia servirle de apoyo en su demanda; traia á la memoria sus olvidados servicios á todos los gobiernos posibles, y ya se preparaba á visitar antesalas, y gastar papel sellado; pero yo, que le comtemplaba con tranquilidad, yo que miraba su casacon y su peluca, visiblemente retrógrados y opuestos, como quien nada dice, á la marcha del siglo; yo que sabia que su delito capital era el ocupar una placita que habia caido en gracia para darla por via de dote con una blanca mano al jóven barbudo; yo en fin que consideraba lo inutil de todas las diligencias, lo escusado de todas las fatigas del buen viejo, traté de disuadirle, no sin grave dificultad, ofreciendo á su imaginacion otras perspectivas mas gratas que los desaires del Ministro y las groserías de los porteros.

Hablóle de las dulzuras de la vida doméstica, de la independencia en que entraba de lleno al fin de sus dias; hícele una pintura Virgiliana de los placeres de la vida del campo, escitándole á abandonar la corte, esta colonia de los vicios, (como decia el buen cortesano Argensola), y á pasar tranquilamente el resto de su vida cultivando sus campos, ó inspeccionando sus ganados. Pero á todo esto me contestó con algunas pequeñas dificultades, tales como que no tenia campos que cultivar, ni ganados que poder dirigir; que solo contaba con una mujer altiva y exigente, con unos hijos frívolos y mal educados, con una bolsa vacia, con algunos amigos egoistas, con necesidades grandes, con esperanza ninguna,

—Pues escriba V. (le dije como inspirado) y gane con la pluma su sustento y su reputacion. —¡Escribir!, escribir! me interrumpió el pobre hombre ¿V. sabe el trabajo que me cuesta el escribir? ¿V. sabe que el dia que mejor tengo el pulso, podria con dificultad concluir un pliego de líneas anchas y de letra redonda de la que ya por desgracia no está en moda? Y luego al cabo de este trabajo ¿qué me resultaría de ganancia? Una peseta, como quien dice, todo lo mas, y esto.... (prosiguió derramando una lágrima), despues de humillarme y.... —Calle V. por Dios (le interrumpí), calle V., pues, y no prosiga en delirio semejante; cuando yo le aconsejaba escribir no fue mi idea el que se metiese á escribiente; nada de eso, no Señor. Mi intencion fue elevarle á la altura de escritor público, á esta que ahora se llama "alta mision de difundir las luces», "público tribunado de la multitud», "apostólica tarea de los hombres superiores», y otros dictados asi, mas ó menos modestos. Y en cuanto al contenido de sus escritos, eso me daba que fuesen propios ó cuyos, parto de su imaginacion ó adopciones benéficas; que no seria V. el primero que en esta materia se vistiese de prendería; y sepa que las hay literarias y políticas, donde en un santiamen, cualquier hombre honrado puede encontrar hecho el ropage que mas cuadre á su talle y apostura.

—En medio de muchas cosas que se me han escapado, creo haber llegado á entender (me replicó D. Homobono), que V. me aconseja que publique mis pensamientos. —Cabalmente. —Está bien, señor curioso, y ¿sobre qué materia parécele á V. que me meta á escribir? —Pregunta escusada, Señor mio, sabiendo que hoy dia como no sea yo y algun otro pobre diablo, nadie se dedica á otras materias que no sean las materias políticas. —Pero es el caso, Señor curioso, que yo no se que cosa sea la política. —Pues es el caso, Señor D. Homobono, que yo tampoco. —¡Medrados quedamos!....

Despues de un rato de silencio contemplativo, nos miramos ambos á las caras como buscando el medio de añudar el roto hilo de nuestro diálogo, hasta que yo dándole una palmada en el hombro, le dije con tono solemne y decidido. —Haga V. la oposicion. —¿Y á que, Señor curioso, si V. no lo ha por enojo? —¡Buena pregunta por cierto! *Al poder.* —Cada vez le entiendo á V. menos. Si V. me habla de oposicion pública, es bien que le diga que este destino mio (que Dios haya), no es de los que suelen darse por oposicion como las cátedras y prebendas. —O Vmd. D. Homobono no conoce una sola voz del diccionario moderno, ó yo me esplico en hebreo.... Hombre de Barrabás ¿de qué oposiciones me está V. hablando? La oposicion que yo le aconsejo es la oposicion política, la oposicion ministerial, que segun los autores mas esclarecidos suele dividirse en dos clases; oposicion *sistemática* y oposicion *de circunstancias*; quiero decir (porque segun los ojos y la boca que V. va abriendo, veo que no me entiende una palabra) quiero decir que V. debe de hoy mas constituirse en fiscal, acusador, contrincante, denunciador, y opuesto á todos los altos funcionarios (que es lo que llamamos *el poder*); y añadir el cañon de su pluma al órgano periodístico (que es lo que llamamos *la opinion pública*).

—Y despues de haber hecho todo eso (caso de que yo supiera hacerlo) ¿qué bienes me vendrán con esa gracia? —¡Qué bienes, dice V.! ¡ahi que no es nada! Desde luego una corona cívica adornará su frente y podrá contar de seguro con una buena racion de aura popular, cosa de inestimable valor, y sobre la cual han hablado mucho los filósofos griegos; pero como V. no es filósofo griego, y por el gesto que va poniendo veo que nada de esto le satisface, le añadiré como cosa mas positiva que aun podrá conseguir otros frutos mas materiales y tangibles; que acaso el miedo que llegará á inspirar pueda mas que su mérito; acaso el poder se doblará á su látigo, acaso le tenderá la mano, acaso le asociará á su elevacion y.... ¿qué destino tenia V.? —Oficial de mesa de la contaduría de.... —¡Pues que menos que intendente ó cobachuelo! —¿De veras? —De veras. —¡Ay Señor curioso de mi alma ¿por donde y cuando debo empezar á escribir? —Por

cualquiera lado y á todas horas no le faltará motivo; pero supuesto que V. ha sido empleado durante treinta años, con solo que cuente sencillamente lo que en ellos ha visto, le sobra materia para mas de un tratado de política sublime, de perpetua y egemplar aplicacion.—V. me ilumina con una idea feliz; ahora mismo vuelo á mi casa y... ya me falta el tiempo..... ¡ah!..... se me olvidaba preguntar á V. ¿qué titulo le parece á V. que podria poner á mi obra?—Hombre, segun lo que salga.

"Si sale con barbas, sea San Anton,
y sino, la pura y limpia Concepcion."

pero segun le miro á V. paréceme, que á su folleto, libro ó cronicon, ó lo que sea, no le cuadraria mal el titulillo de *Memorias de un cesante*.—Cosa hecha (dijo levantándose mi interlocutor y estrechándome la mano), cosa hecha, y antes de quince dias me tiene V. aquí á leerle el borrador; y como Dios nuestro Señor (añadió entusiasmado), quiera continuarme el fuego que en este instante me inspira, creo, señor curioso, que no se arrepentirá V. de haber proporcionado á la patria un publicista mas.

El curioso parlante.

MÁXIMAS QUE DEBEN TENERSE PRESENTES.

El órden es un gran medio de independencia y una de las señales mas seguras de la nobleza y elevacion de alma; porque el que le observa calcula consigo mismo para no tener que solicitar á nadie.

Deseo poco, decia S. Francisco de Sales, y esto poco lo deseo poco: este fue el secreto de su genio.

No es preciso deliberar para plantar, decia Caton, pero si para construir.

Si compras lo que te se antoja, no tardarás en vender lo que necesitas.

El que corta los árboles que su padre ha plantado, venderá la casa que edificó, y será capaz de vender hasta el buen nombre que le dejó en herencia.

Virtud, salud, talento y felicidad son frutos de la paciencia y la atencion, y estas dos cualidades son necesarias para todo; son los primeros elementos y bases de nuestra conducta. Preciso es que esto sea asi, cuando Buffon hacia dependiente de ellas hasta el ingenio.

Conviene para la felicidad, decia Fontenelle, ocupar poco espacio y mudar poco de sitio.

Milton, á quien no puede negarse que era inteligente en materia de *infierno* y de *Cielo* (1), colocó el primero en un centro inmensurable y el segundo en un llano de poca estension; en efecto los grandes espacios perjudican siempre á la felicidad.

Disminuid vuestras relaciones con los hombres, y aumentadlas con las cosas; he aqui la sabiduría. Los medios de conseguirla son el estudio y el campo.

El tiempo es como el dinero; no le malgasteis y siempre tendreis el suficiente.

El órden camina siempre con peso y medida; el desorden va siempre precipitado.

La austeridad es el ódio de los placeres, y la severidad el de los vicios.

Es preciso aguardarlo y temerlo todo del tiempo, de los hombres y de sí mismo.

Los bienes no tanto son de los que los poseen, como de los que saben pasarse sin ellos.

La sabiduría depende menos de las cosas brillantes que se ejecutan, que de las necedades que no se hacen.

El necio desprecia los consejos de sus amigos; el avisado se aprovecha de las reconvenciones de sus enemigos.

Los persas no deliberaban de sus negocios sino en la mesa, despues de haber bebido bien, pero nada ejecutaban hasta la mañana siguiente en ayunas.

(1) *Alusion á su poema del Paraiso perdido.*

AL MAR.

Salve! fuente inagotable de contemplacion y de asombro! salve inmenso Océano! cuyas olas se suceden como las jeneraciones de los hombres, y despues de un corto espacio se sumerjen para siempre en el olvido! Tus aguas agitadas bañan las diversas costas del mundo; y mientras separan las naciones, á quienes una conexion íntima envolveria en eterna guerra, trasportan sus artes y sus manufacturas y dan abundancia y vida á la especie humana.

Cuan portentosas son las escenas que tu presentas! ora en calma te miremos, cuando el sol de la mañana platea la línea dilatada del horizonte, ó cuando su rastro vespertino se marca con aureos colores, y en tu apacible seno brilla el resplandor de los cielos; tú eres grande porque eres la obra de Dios!

Ora te contemplemos en tus terrores cuando la tempestad hincha tus olas, lanzándolas encrespadas hasta las nubes entre espantosos remolinos, ó cuando derramamos una lágrima por el fatigado marinero que naufragando lucha con las bascas de la muerte, entre la amargura de su corazon y el desaliento de su alma; tu eres grande porque eres la obra de Dios.

Tus mismas olas que en otro tiempo han bañado las costas de pueblos libres, ahora los bañan esclavizados bajo el cetro de tiranos orgullosos.

La fatal mano del destino ha dejado desiertos los reinos mas pujantes, pero sobre tu frente azulada no ha tenido poder el tiempo para marcar una pequeña arruga, y hoy te ven nuestros ojos como estabas en el primer dia de la creacion.

Sobre tu apacible superficie has visto las sangrientas escenas de Lepanto, de Trafalgar y Missolonghi, y vestigio alguno ha quedado de la carnicería y la matanza; porque saturadas tus aguas de cadáveres los vomitaste á tus orillas.—Tus aguas han llevado los vicios y la tiranía de la vieja Europa al casto seno de la *virjen América*; de esa América en cuyo porvenir descansa la libertad del mundo;—pero todo fue obra del hombre.

Tu no eres una página en blanco del libro de la creacion; eres el espejo en que el Eterno gusta mirarse desde el seno de las tempestades; porque agitado ó en calma, movido por la brisa ó por el aquilon, helado hácia el polo, hirviente bajo la Zona tórrida siempre eres sublime y sin límites: tu eres la imájen de la eternidad; piélago profundo de que solamente nos es dado medir y contemplar la superficie.

Quién podrá penetrar los secretos de tu vasto y dilatado imperio? qué vista puede examinar sus rocas inmensas, sus profundas cavernas que tanta vida contienen y vejetacion? quién hallar el número infinito de objetos, cuyas bellezas permanecen esparcidas en tus abismos espantosos?

La mente que contempla el flujo y reflujo de tus mareas se asombra no hayan faltado un solo dia desde el oríjen del mundo.

Solo la mano de Dios puede contenerte para que no

salgas de tu cauce: su voz omnipotente ha fijado los límites donde se estrellarán tus olas orgullosas; y en vano pugnarás por ahogar la vida del hombre bajo tu amarga onda salobre.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.